



## Ángel Pérez Gracia

### • ¿Qué recuerdos tiene de su infancia en Oseja?

Jugar por las calles a encorrernos, a escondernos por las puertas y tapias, al "marro" a pillar nos por equipos, si nos cogían, esperábamos que nos rescatasen, así como, dar vueltas por el pueblo con un redoncho metálico y un guiador de alambre.

Con todos los chicos me llevaba bien, aunque mis mejores amigos eran Valero Becerril, mi primo Ángel Diestre y Rosalío Horno. En el verano nos bañábamos en las Balsas y en el barranco de los "Agallares".

Jugábamos "a los pitones" con unas bolicas de barro cocidas al horno. Hacíamos un hoyico y tirábamos varios chicos los pitones a una raya marcada en la tierra, jugando los dos más cercanos. El juego consistía en tocar tres veces con un pitón al del otro. El primer golpe se llamaba "chiba", el segundo "pie" -tenía que caer el pie entre los dos pitones- y al tercero "tute", y para terminar, el primero que metía el pitón en el "hoyico" u "guá", ganaba; la apuesta era el pitón. También me acuerdo del juego de la carpeta, dibujando con clarión unos cuadrados en el suelo, y allí metíamos unos cartoncicos doblados que intentábamos sacarlos tirando con una losica o piedra plana.

La 1ª Comunión la hice a los 8 años con un traje azul marino con una crucecita en el cuello. Me dio la hostia sagrada el cura D. Jesús y lo pasé muy bien comiendo con la familia, y al día siguiente disfruté merendando con los amigos. Tendría esos mismos años cuando algunas veces mis padres se iban al campo todo el día, así que yo me quedaba a cargo de mis hermanas. Se levantaban, se vestían y yo las peinaba y les hacía coleticas. Después les daba el desayuno, íbamos a la escuela y luego les preparaba la comida y la merienda.

Desde los 6 hasta los 13 años estuve en la escuela. Iba poco porque tenía que estar con el ganado, pero lo recuperaba en las clases nocturnas con D. Ángel Lázaro, que era un hombre educador que me ayudó a formarme. Lo que más me gustaba era la Historia Sagrada, Matemáticas y escribir.

Voy a contar una anécdota de la escuela que tuvo D. Ángel años más tarde.

El maestro les preguntó a los alumnos sobre las aves que vuelan.

¿La perdiz vuela? Todos levantaron el dedo de la mano para decir que sí.

¿El gurrión vuela? De nuevo todos los niños levantaron el dedo.

¿El tocino vuela? Sólo levantó el dedo de la mano Mariano el "Linos".

¿Cómo que el tocino vuela?, le insistió D. Ángel. Y ésta es la respuesta de Mariano: "Porque mi madre cuando baja del granero dice: "El tocino va que vuela".

## • ¿Qué es lo que más le gustaba de las fiestas de su juventud?

En las fiestas de San Blas lo pasábamos muy bien. Venían los músicos de la Banda de Calcena, y otros años, "Las Estrellas Verdes" de Sestrica; aún vive uno en la residencia de ese pueblo que le decían "Cuchichil". Con todas las chicas bailaba, me gustaba divertirme y cantábamos mucho, sobre todo jotas.

En la procesión a San Blas le poníamos "rollos" al Santo y se subastaban.

Para San Roque sólo venían los músicos de Sestrica. En la procesión le poníamos a San Roque "rollos" y "frutas", y también se subastaban. Lo que más recuerdo son los bailes e ir a la fuente a merendar con gaseosas de papel.

## • ¿Qué costumbres recuerda de esa época?

Una de las tradiciones que más me gustaba era ir de ronda, recorríamos todo el pueblo cantándoles jotas a las chicas. Yo me discurrí estas letras:

*"Calle Zadarrincón  
cuántas veces te he rondado  
y las que te rondaré  
si no me llevan soldado".*

*"En las judías en el puchero  
la una sube y la otra baja,  
de las hijas del tío José María  
la pequeña es la más maja".*

Cuando se hacía la matazía, era un día muy grande porque nos reuníamos "la familia entera", comíamos y nos lo pasábamos muy bien.

Teníamos el hábito de ir en cuadrilla a la bodega a merendar, allí cantábamos jotas. Otra costumbre era que después de los bautizos echaban manzanas o cucas a los chicos por la ventana.

En Semana Santa, existía la tradición del día de la "culeca"; se hacían tortas de pan a las que se les colocaba un huevo y un chorizo y se metían al horno; luego nos las comíamos los chicos y chicas en la fuente.

En mayo se pingaba el chopo, se hacía un hoyo en el suelo de tierra de la plaza y bailábamos con la melodía de los músicos del pueblo.

El día de San Juan antes que rayara el sol, se ponía un fencjejo de paja de centeno atado al tronco de la noguera, quitaba los malos espíritus

para que no se gusanaran las nueces o cucas. A la Virgen de la Sierra íbamos en romería andando. Recuerdo que tocaban Joselillo Horno, Luisito López y Fernando Pérez, con violín, guitarra y bandurria.

Recuerdo cuando llegaban a Oseja esquiladores, tratantes y cochineros.

De esquiladores, venía "el tío Damaso" de Gotor con su hijo José y familia.

De tratantes, traía mulas y machos "Juanito" de Calatayud. También venía de la Isuela, "Romaldicos" de Nigüella con machos de montaña, que él domaba.

De cochineros, se presentaban un par de hombres de Extremadura que venían con guarros negros. Traían unos doscientos en tren hasta Morés, y provistos de "trallas" andaban todo el camino vendiéndolos por los pueblos hasta llegar a Oseja. Venía también otro cochinerero de Brea, "el Tostau", pero no eran negros.

## • ¿Se sabe dichos de la zona?

Sí, algunos inventados por mí.

*"Hombre, Oseja,  
el que no lo quiere,  
lo deja".*

*"Los de Oseja  
por comer y beber,  
todo lo dejan".*

*"Mucha gente viene a Oseja  
unos vienen por el Santo  
y otros vienen por tragar".*

*"Si vas a Calcena  
échate la cena  
y si vas a Aranda  
échate pan en la manga".*

*"A Malanquilla la llevan  
porque en Aranda no hay mozos  
y a Malanquilla la llevan  
a la prenda de mis ojos".*

## • ¿Recuerda algún remedio casero para enfermedades?

Para reblandecer un grano en la piel y que se reventase, se preparaban "sopas mal hechas"; en el que se untaba una masa hecha con pan.

Para remedio de los ojos, se cogían flores blancas de sabuco, se secaban y se calentaban en un brasero, se tapaba la cara y se abrían los ojos.

## • ¿Qué es para usted Oseja?

### ¿Se siente aragonés?

Oseja, el mejor pueblo de España, y los sitios que más me han gustado han sido: la fuente,

porque tengo allí recuerdos muy buenos; la calle Zadarrincón, porque he vivido allí siempre; y la iglesia porque me recuerda cuando subíamos a bandear las campanas. Por cierto, de mote me decían "Malaño" o "Malañete".

Me siento aragonés de pura cepa, de pies a cabeza, y sobre todo habiendo nacido en un pueblecico.

## • ¿De joven y de casado de qué trabajaba?

Empecé de pastor con 10 años, iba sólo y llevaba de la familia un ciento, entre cabras y ovejas. Después, con 14 años, llevaba también una bizera con ovejas y cabras de todo el pueblo, en total unas doscientas. Cuando una de ellas se partía una pata -durante un tiempo- se la entablillaba con dos tablicas, una cuerda y una tela. Me lo pasaba muy bien por todo el término del monte, me entretenía. Me llevaba una trompa y en terreno llano en losas la tiraba al suelo para que diese vueltas, y algún libro también me cogía.

Me juntaba con Alejandrillo, otro pastor. Nada más salir de casa nos comíamos la merienda de uno, y para comer, la del otro.

También me tocó labrar en el campo.

A los 18 años me fui de voluntario al servicio militar. Elegí el Parque de Automóviles de Zaragoza, en el barrio de las Tenerías. Allí enseñaban a conducir camiones; luego me tocó ir destinado a Malanquilla, Jaca y Barbastro llevando un camión cisterna.

Cuando terminé "la mili", trabajé casi 20 años en Brea de Aragón de chofer, empecé con camiones y luego pasé a autobuses; la empresa primero se llamaba "Transportes Madalena" y después "Río Aranda". Hice línea regular de Zaragoza a Oseja y discrecional recorriendo casi toda España; disfruté mucho conduciendo. Cuando empecé en Brea, sólo había 2 coches en este pueblo, y en Oseja ninguno. Tengo muchos conocidos y amigos por todo el río Aranda.

Después, y hasta la jubilación, trabajé en la construcción llevando un camión de la empresa "Construcciones Vicente Mendoza" de Illueca.

Siempre he cumplido con mis trabajos, nunca me han echado de ellos.

Lo que más me ha gustado trabajar ha sido de chofer, pero había mucho peligro en las carreteras. Ahora bien, si volviera a nacer, sería pastor.

Mi padre decía: "el que va a disgusto a trabajar vale más que se muera".

Ahora mi mejor ocio es la huerta.

## • ¿Cómo ve el futuro de Oseja y si ve alguna solución?

Estaría bien que volviesen a trabajar la tierra y vivir allí, pero una idea que se me ocurre sería hacer una fábrica de hacer quesos de oveja y ca-

bra, una quesería. Es tierra de chaparros, coscojos, espino, romero, selbia, tomillo y mucha bellota, buena para hacer quesos.

## • ¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

Mi padre Ángel era mucho bueno y nunca llegó a maltratarme ni a pegarme. Siempre me decía que fuera trabajador.

Mi madre Manuela, la mejor del mundo, me quería mucho. Hacendosa, limpia, cariñosa y buena madre.

A mi abuelo materno Miguel le acompañaba al campo. En el almuerzo me dejaba beber vino en un tonelcico con una canuta de caña. Me enseñó a sembrar patatas.

Mi abuela materna Braulia Pérez era muy buena, tuvo siete hijas. Iba a su casa y me daba lo que tenía. La conocí siempre de luto; cuando no se moría un familiar, era otro.

## • ¿Los viejos se vuelven niños?

Sí. Con los nietos, ¡casi se pasa envidia!

## • ¿Cómo ve la vida y la muerte a los 77 años?

La vida la veo difícil, hemos perdido el respeto, lo siento por mis nietos, ¿qué les tocará? Quisiera verlos crecer antes de que me muera. Me gustaría dar de comer a toda la gente que pudiese, sería lo más grande de mi vida, porque yo sufro.

A mis hijos Fátima y Ángel Damián los quiero mucho y son unas bellísimas personas.

Desearía que mis nietos Jesús y Fátima sigan estudiando y que saquen una buena carrera, y especialmente, que mis nietas Yudi y Cloe se hagan mayores para que ayuden a sus padres.

A mis hermanas Nuri y Rosa las quiero tanto que preferiría que me faltase el pan antes que dejar de hablar con ellas.

La muerte no la veo mal, ¡es que tenemos que llegar! No soy egoísta pero no desearía estar mucho tiempo enfermo o sufriendo. Tengo la fe de que me encontraré en el cielo con los míos. A veces lo pienso con mi madre, ¡que la pueda ver!

## • ¿Ha sido feliz en su vida?

Sí. No la cambiaría por nada. En mi pequeñez, no he querido ambicionar más, he recorrido mucho mundo y no he querido meterme en líos de nada.

He sido feliz con mi mujer Tere, con mis hijos y con toda mi familia.

## • ¿Cómo le gustaría que le recordasen?

Como he sido. Que he dejado mucho amor y que he querido a todo el mundo.

*Miguel Ángel Pérez*

